

los hombres, *non vos me elegistis; sino inmediatamente de Jesucristo, sed ego elegi vos* y su ejercicio tiene un carácter de progreso continuo, que no cesa jamas, *ut eatis*; un carácter de fecundidad que lo hace producir de continuo frutos de bendicion, *ut fructum afferatis*, y un carácter de perpetuidad, que desafía el poder de los tiempos; *porte inferi non prevalebunt adversus eam*, y que reviste con caracteres de inmortalidad los bienes espirituales que produce, *et fructus vester maneat*.

818. Estos poderes espirituales no estan expuestos al fluxo y refluxo de las opiniones humanas, sino consignados del modo mas expreso en las páginas del Evangelio. Id, les dijo Jesucristo á sus ministros, instruid á todas las naciones, enseñandoles á observar todas las cosas que os he prescrito. (1) Predicad el Evangelio á toda criatura. (2) El que os escucha á vosotros me escucha á mi. (3) He aquí la primera facultad, la de predicar la fé y enseñarla. Nótese aqui que se distinguen dos cosas, la predicacion y la enseñanza. No basta pues anunciar los dogmas y la moral; es necesario sin duda exponer y definir. La Iglesia pues y solo ella puede explicar el sentido de las santas Escrituras, reglamentar la creencia y establecer las reglas de la moral. Si asi no estuviese mandado, si la inteligencia de los dogmas estuviese al arbitrio de cada razon individual, por este solo hecho se extinguiría la fé por que donde no hai un

(1) *S. Mat. C. 28. vv. 19, y 20.*

(2) *S. Marc. C. 16. v. 15.*

(3) *S. Lucas. C. 10. v. 16.*

centro comun de inteligencia no hai unidad de doctrina; y donde no hai unidad de doctrina, tampoco puede existir la fé social. El primer elemento del plan de la Iglesia, es la autoridad universal y absoluta que le ha comunicado su divino fundador para establecer, propagar, definir y conservar en la unidad de todos sus miembros, los dogmas que predica y la moral que prescribe.

819. El poder espiritual que ejerce para sostener, conservar y garantir la esperanza en cada uno de sus miembros por la difusion perenne de estas gracias, que emanan de los sacramentos, está no menos terminante en el Evangelio. Despues de haberles mandado predicar, les manda bautizar, añadiendo que *el que creyere y fuere bautizado se salvará*. En otro lugar se ve la mision especial de perdonar los pecados por el sacramento de la penitencia: *recibid el Espiritu Santo: se perdonarán los pecados de aquellos á quienes vosotros se los hubieseis perdonado*. He aqui el sacramento de la penitencia. Del mismo modo se hallan consignados los poderes espirituales en el nuevo Testamento, y comunicados á los ministros de la Iglesia para dispensar las gracias de los otros sacramentos.

820. *Yo os doi las llaves del reino de los cielos*, dijo Jesucristo á San Pedro; y en otro lugar le dijo tambien, *apacentad mis corderos, apacentad mis ovejas*. He aqui el poder universal concedido á Pedro y en él á todos sus sucesores en el sumo Pontificado, para gobernar y conducir á la totalidad de los fieles.

821. *Todo lo que atareis en la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatareis en la tierra, será*

desatado en el cielo. He aquí las credenciales que dió Jesucristo á sus Apóstoles, y en ellos á todos los Obispos, para que ejerciesen su autoridad en el gobierno de la Iglesia, encadenado á sus súbditos por leyes espirituales, ó dispensándolos de su observancia segun las reglas de la prudencia.

822. He aquí pues la Iglesia establecida: su poder prescrito y sancionado. El Padre Eterno, al reconocer á su hijo en el Tabor, impuso á todos los hombres el precepto de escucharle. El Hijo, al delegar este poder á los Apóstoles, mandó á todos los hombres que les escuchasen; y dijo terminantemente á sus discipulos que considerasen como gentil y publicano, al que no quisiese escuchar á la Iglesia. Se sabe muy bien lo que aquí significa la palabra escuchar; escuchar, es oír con atención lo que se dice y practicar lo que se oye, escuchar es obedecer. No es arbitraria esta inteligencia, ni está reservada tampoco á las decisiones que forma en materia de idioma el uso de los pueblos: el mismo Jesucristo la fijó prometiendo la felicidad á los que oyen lo que se dice y practican lo que se oye. *Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan.* Es pues evidente que los ministros de la Iglesia, ejercen una plena autoridad sobre los fieles, y estos están rigurosamente obligados á prestar una completa obediencia.

823. He aquí pues perfectamente bien distinguidas las dos clases de que se compone sobre la tierra la Iglesia de Jesucristo: la de los pastores que enseñan los dogmas revelados; y la de los fieles que creen y profesan estos dogmas: la de los pastores que administran los Sacramentos instituidos por Jesucristo;

y la de los fieles que reciben estos mismos Sacramentos: la de los pastores que conducen á los prados de la vida eterna el rebaño de Jesucristo; y la de los fieles que obedeciendo á su autoridad, se dejan conducir al alto fin que constituye su verdadera felicidad.

824. Pero qué, ¿no ha de llegar un tiempo en que la razón, zelosa de sus fueros, intente desquiciar el imperio de la fé; en que las pasiones formen un sacrilego complot para desnaturalizar el sistema de las costumbres; y en que los mismos pueblos cristianos impelidos de principios diferentes, formen escandalosos eismas, aspirando cada uno de por sí á la fidelidad que se debe á la verdadera Iglesia? Sin duda alguna: pero esta circunstancia, inevitable en los extravíos de la razón y el desenfreno de las pasiones, no influirá en lo absoluto contra la existencia de la Iglesia. Ella tiene, pues, no solamente los títulos que consignan el divino origen de su poder, sino tambien los caracteres infalibles, esenciales é indelebles que la harán reconocer y distinguir universalmente en todos los pueblos y en todos los siglos.

825. ¿Cuales son estos caracteres? la unidad y la universalidad. La unidad en la fé, en la comunión, en el gobierno espiritual, he aquí lo que quiso figurar Jesucristo, cuando hablando de los corderos y las ovejas, dijo estas terminantes palabras: *ellos oyen mi voz, y no habrá mas que una sola grei un solo pastor.* „Si ellos oyen su voz deben estar unidos por una misma fé; si no constituyen mas que un solo rebaño, deben en consecuencia estar unidos todos por una misma comunión; si no reconocen mas que un solo pastor, deben por tanto no estar unidos mas

«que á una sola autoridad. Jesucristo puso la universalidad de su grei al cuidado y bajo la autoridad suprema de un solo pastor, cuando mandó á San Pedro que apasentase sus corderos y apasentase sus ovejas: corderos y ovejas que constituyen la totalidad de su grei, figura de la Iglesia universal.”

826. „Para formar así la Iglesia era necesario sin duda, llamar todas las naciones al conocimiento de la fé en Jesucristo, que es uno, iniciarlas y reunir las en un solo cuerpo por medio del bautismo, que es uno, y determinarlas á observar todas las cosas que Jesucristo habia ordenado en su *Evangelio*, que es uno. Así lo hizo Jesucristo, como acabamos de verlo, pues mandó á sus Apóstoles que instruyesen en sus dogmas, y enseñasen á practicar sus preceptos, no á un pueblo, no á una provincia, no á un estado, sino á todos los pueblos, á todas las provincias, á todas las naciones, á todos los habitantes de la tierra.”

827. „Nada mas opuesto á la verdadera noción que debe tenerse de la Iglesia establecida por Jesucristo, como una idea que la representase como un conjunto de sociedades religiosas. ¿Qué caos resultaría de aquí! Una de estas sociedades profesaría como artículos de fé ciertas doctrinas que otras repeliesen como punibles errores. Aquí se propondrían como santas y agradables á Dios, algunas formas del culto que otras despreciarían con horror como una infame idolatría. Esta sociedad, sometida á cierta autoridad espiritual, se dejaría gobernar voluntariamente por leyes que considerase como emanadas de Jesucristo, al paso que aquella otra no encontraría en esto sino el insoportable yugo de una

«usurpacion tiránica. ¿Y podría decirse que estas dos sociedades tienen una misma fé, forman un solo cuerpo, están animadas de un solo espíritu, constituyen un solo rebaño, son conducidas por un solo pastor; en una palabra, que constituyen la Iglesia de Jesucristo?”

828. „Nada importa que las comuniones cismáticas y protestantes se consideren como Iglesia de Jesucristo, por que profesen los principios generales del cristianismo: semejante modo de raciocinar es no solamente sofisticó, sino de todo punto monstruoso; por que al discurrir de esta suerte, bien pudiéramos decir otro tanto de las naciones independientes que pueblan el globo, afirmando que todos los estados políticos no componian mas que una sola nacion, un solo gobierno, no eran regidos mas que por una sola constitucion, ni tenian mas que un solo código comun, &.^a&.^a, tan solo por que profesan en lo general los principios universales, el derecho natural y de gentes.”

829. „Solo la Iglesia que Jesucristo ha establecido es esencialmente una en su fé, una en su comunión, una en su gobierno; y solo pueden aspirar al título de miembros de esta Iglesia, aquellos hombres que están unidos por la profesion de una misma fé, como la Iglesia la enseña en todas partes, por la participacion comun de unos mismos bienes espirituales, como ella los dispensa en todas partes, por la sumision comun á una misma autoridad que ella ejerce en todas partes, y sobre todo, por una suma deferencia á la supremasía de la autoridad espiritual del solo Señor, del solo pastor, del único guía, que tiene sobre el todo, un pleno derecho de jurisdiccion.” (1)

(1) POINTER. *Le christianisme*. Part. III, chap. II.

830. Hemos visto que la unidad y la universalidad son dos caracteres de tal modo esenciales, que no pueden hallarse fuera de la verdadera Iglesia de Jesucristo. La autoridad del Evangelio y las deducciones legítimas del raciocinio engendran, como ya se ha notado, sobre este punto, la mas plena convicción en el alma. Pero estas ideas especulativas vienen á concretarse, digamoslo así, cuando al pasar la vista por todas las sectas desprendidas de la unidad católica, nos detenemos á considerar el espectáculo que ha presentado desde su nacimiento la Iglesia de Roma.

831. Ese sol, dice el autor citado, que extendido por todos los puntos del globo, ilustra y vivifica hoy toda la naturaleza, es el astro mismo que desde el principio de las cosas, desplegó sobre el mundo toda la rica pompa de los tesoros de su luz. Tal es la fé divina: sus rayos brillan hoy sobre todas las comarcas en que subsiste esa Iglesia á quien se ve unida en comunión con la silla de Roma, y este celestial esplendor es el mismo que desde los primeros siglos de la Era cristiana, cobijó con sus rayos por toda la extension de sus partes á la Iglesia de Jesucristo. Por todas partes se reconoce la identidad en los dogmas, en los ritos y en las prácticas; por donde quiera se profesan los mismos artículos de fé que vemos consignados en los simbolos de Nicea, de Atanacio y Pio IV. (1) En todos los pueblos donde hai Iglesias católicas, esto es Iglesias unidas con la silla de Roma, se ofrece el mismo sacrificio de la misa, se administran los Sacramentos en su mismo número, por sus

(1) *El mismo. Chap. III.*

mismos ministros y bajo idénticas formas; donde quiera se nota el mismo orden en la gerarquía eclesiástica, que pone á los fieles bajo el gobierno de sus inmediatos pastores, á éstos bajo la jurisdicción de sus respectivos Obispos, y á los Obispos todos bajo la supremacía del Soberano Pontífice Obispo de Roma. Estos hechos son de pública notoriedad, tan antiguos como el cristianismo, y tan modernos como el presente día: por que este fenómeno sorprendente de unidad íntima que ofrecen hoy á nuestra vista todas esas Iglesias unidas con la silla de Roma, en medio de su universal dispersion, puesto que las hai en toda la tierra, y hasta entre los cismáticos y protestantes, este fenómeno repetimos, lo han venido presentando á su turno todos los tiempos, como puede reconocerlo cualquiera que con la historia en la mano recorra todos los siglos del cristianismo.

832. ¿Que espectáculo tan sorprendente ofrece á nuestra admiración el contraste que forma la Iglesia de Jesucristo con todas las instituciones humanas! Recorred la historia profana: ¿qué veis en ella? una perenne sucesion de doctrinas diversas, de constituciones diferentes, de sistemas políticos, de leyes y de gobiernos. Grecia, lo mismo que Roma, hizo todas las experiencias, y pasó por todas las vicisitudes. El entusiasmo de la libertad, los tormentos de la tiranía, los efectos del despotismo, las furias de la demagogia, las nobles y osadas formas de la república, el ignominioso yugo de los Emperadores, la insoportable altanería de la aristocracia, la marcha inconstante y peligrosa de la democracia pura, el gobierno militar, la dictadura en sus diferentes modi-

ficaciones &.&.&, nada de esto fué extraño ni á la sabia Grecia, ni á la fuerte Roma. Despues acá no hemos visto tampoco sino mudanzas y vicisitudes: acaban ó se mudan las dinastías; cambian de aspecto político los estados; renacen unas constituciones de las cenizas de otras; el poder y el ministerio pasan de ordinario por mil diversas combinaciones; si no es que cediendo á este poder invisible y destructor que parece posar sobre la atmósfera política de las naciones, sucumban de una vez al golpe fatal y como la antigua Esparta, la soberbia Thebas y la hermosa Palmira, queden horradas para siempre del catálogo de los pueblos. Entre tanto la Iglesia católica de Roma ha conservado la misma constitucion y la misma forma, siempre intacta, de su poder espiritual. Colocado en medio de todos los Reyes, el vicario de Jesucristo ve nacer, encontrarse y morir todas las vicisitudes que agitan y conmueven sin cesar á los Estados mas opulentos y mejor constituidos, sin que vacile un instante su trono. Esa silla invulnerable, esa luz indeficiente, ese principio eterno de constitucion que ni espera ni teme de las opiniones humanas, esa unidad siempre constante, siempre la misma, esa universalidad tan duradera quanto espontanea, esa inalterable pureza en la moral y en los dogmas que no ha recibido una sola mancha en el curso de diez y nueve siglos, y que nos hace reconocer su santidad en la perfeccion mas sublime, ese carácter de fé y caridad, donde reconocemos el espíritu y la conducta apostólica, circunstancias todas que no ha reunido hasta aquí ni reunirá jamas otra Iglesia que la que está unida á la silla de Pedro, convierten de continuo nuestras

miradas á Roma y arrancan de nuestros labios la confesion espontánea de que allí está la Iglesia una, la Iglesia universal ó católica, la Iglesia santa, la verdadera y única Iglesia de Jesucristo.

833. Si pues la Iglesia que está en comunicacion con la Silla de Roma, tiene estos caracteres, y es por tanto la única depositaria y dispensadora de todas las verdades y misterios de la religion cristiana, debe concluirse de aquí, con una evidencia infalible, que de esta Iglesia misma, esto es, de sus ministros los sucesores legítimos de los Apóstoles, deben todas las naciones del mundo esperar el conocimiento de los dogmas particulares que Jesucristo ha revelado á nuestra fe, y de los preceptos morales que ha prescrito á nuestra observancia, y de los ritos y reglamentos sagrados que ha instituido para dar á Dios el culto que le corresponde, y por último, de las disposiciones y condiciones que ha prefijado para que puedan obtenerse por sus méritos la remision de los pecados y la salud eterna: „de donde resulta, dice Pointer, que las gracias de la justificacion deben ser concedidas á los hombres por el ministerio de esta Iglesia, y que en esta Iglesia se encuentra el verdadero cristianismo con todas las bendiciones que en sí contiene y encierra.” (1)

834. Hemos presentado aunque con suma rapidez (*) el carácter y plan de religion y la economía de la

(1) *Obra citada. Cap. V.*

(*) *No hemos querido entrar en los pormenores que encierra la economía de este plan, así por que ya hemos hablado particularmente de los dogmas y moral del cristianismo, como por que en el curso de*

Iglesia, y creemos que esto basta para reconocer la mano divina en todas y cada una de las partes que constituyen este grandioso y eminente edificio. Pero no se necesita sin duda prolongar demasiado nuestra reflexión, para descubrir con la mayor evidencia que resplandecen aquí todos los caracteres indelebles de una perfeccion infinita. El cristianismo es el depósito de todas las verdades, y el fundamento de todas las ciencias que se dirigen á la perfeccion del hombre y al bienestar de la especie humana. „Su carácter distintivo, dice La Mourette, es comunicar una fuerza y un ascendiente infinito al sentimiento de nuestra correspondencia y de nuestras relaciones naturales con la Divinidad y con todo el cuerpo de nuestros ciudadanos.”

835. „En la economía del cristianismo, el hombre es eterno y tiene la misma razon que Dios, para no reposar sino en la verdad, que no perece jamas. Las relaciones por donde se comunica con este Ser infinito, se multiplican y afirman en todos los grados que son posibles á su naturaleza; y esta naturaleza misma está adaptada á la excelencia y á la inmutabilidad de la naturaleza divina, por la ejecucion del mas vasto y profundo designio que ha podido ser concebido en la inmensidad de la Soberana Inteligencia: pues á fin de hacer al hombre un equivalente de la Di-

esta obra van á tener su mas completo desarrollo todas estas ideas, puesto que están integra y totalmente contenidas en el gran sistema de nuestros deberes para con Dios, para con nosotros mismos y para con los demas hombres.

«vinidad, la sabiduría del Omnipotente quiso asociarse á nuestra naturaleza, nuestra alma, nuestros órganos, haciéndonos subsistir por este medio en la unidad de su perpetuidad y de su gloria.” (1)

836. En cuanto á la moral, ella se modificó de una manera magnífica en el cristianismo. Nada es tan magestuoso y venerable sobre la tierra como la sociedad, considerada en la perspectiva en que la fé cristiana la expone á nuestras miradas. Nuestras relaciones con el resto de los hombres están afianzadas aquí con vínculos tan estrechos como los que nos unen con Dios; y de esta manera la idea de la justicia se fortifica y engrandece con todo lo que aumenta la fuerza y la santidad de unas y otras relaciones. Hemos visto ya de qué modo constituye y afirma la sociedad este magnífico sistema de verdades, de consuelos, de esperanzas y de afectos recíprocos, que hacen correr por el mundo, como de un triple raudal, la fe, la esperanza y la caridad evangélicas; y nada puede concluirse con mayor seguridad en materia de política y gobierno, como que el Evangelio es el único que puede regir bien las sociedades y los imperios; „y por un procedimiento directo, dice el autor citado, á la verdadera constitucion de toda la especie humana, es una necesidad imperiosa buscar exclusivamente aquí los verdaderos principios de una legislacion perfecta.” (2)

837. Concluyamos estas observaciones con las que hace un escritor inglés del siglo pasado, el cual, despues

(1) LA MOURETTE. *Pensées sur la philosophie de la foi. Discours I, chap. IX et X, (Extracto.)*

(2) *Chap. XVI.*

de haber hecho á su propósito un análisis filosófico del Evangelio, concluye con estas notables palabras, que reasumen en cierto modo cuanto hemos expuesto en todo este capítulo.

838. „De todas estas consideraciones sobre la «excelencia de los evangelios resulta, que ellos encierran el plan de religion y moral mas perfecto que «puede existir. Los sistemas de los mas sabios filósofos del paganismo eran mui defectuosos en muchos puntos, y corrompidos en extremo sobre otros «artículos importantes. El sistema evangélico es completo: comprende en su extension debida, y sin mezcla ninguna de error, todos nuestros deberes; nos «enseña la perfeccion de la virtud, sin precipitarnos «en exceso de ningun género.”

839. „Por mui completo y excelente que sea un sistema de moral, jamas podrá llenar su objeto, que es la perfeccion de las costumbres, si no está revestido al mismo tiempo de una autoridad suficiente para hacer que se le reciba, y de motivos bastantes poderosos para persuadir su práctica. El Evangelio goza de esta ventaja gloriosa. Sus preceptos son leyes del mismo Dios que es el árbitro de todas las cosas, que conoce los pensamientos mas secretos del alma, y á quien hemos de dar cuenta, no solamente de nuestras acciones exteriores, como á los Magistrados de la tierra, sino de las disposiciones internas de nuestro corazon.”

840. „Otra grande ventaja del cristianismo es que Jesucristo, el Hijo de Dios, vino expresamente á la tierra para enseñarnos á practicar su lei; nos dió las pruebas mas auténticas de su mision y nos dejó consignado en el curso de su vida pura y santa un ejem-

plo continuo de los preceptos que enseñaba.”

841. „Una de las cosas que contribuyen maravillosamente á comunicar una nueva fuerza á los preceptos del Evangelio, son los motivos poderosos de que estos preceptos vienen acompañados: *pues al paso que nos prescriben desprendimiento y austeridad, nos abren todos los tesoros de la gracia y de la bondad de Dios.*

842. „Los gloriosos privilegios que adquirimos por el Evangelio son tambien motivos poderosos de virtud. He aquí la causa por que los cristianos son llamados santos, miembros de Jesucristo, hijos de Dios, herederos del reino celestial, pueblo de escogidos, que practica las buenas obras y muestra en ellas las acciones y virtudes de aquel que se dignó sacarlos de la espesura de las tinieblas, para colocarlos en medio de la luz.

843. „El Evangelio ha venido á dar á los hombres nuevas garantías de un estado futuro de penas y recompensas: de aquí nace una nueva causa para vivir en la virtud y merecer la corona de gloria y de dicha prometida al justo.”

844. „En fin, lo que debe sostener y animar nuestro valor, en la carrera penosa de la virtud, es la consideracion de la asistencia divina que se nos ha concedido por la necesidad que de ella tenemos. Esta seguridad es un nuevo motivo de consuelo para las criaturas que conocen su debilidad y la corrupcion de la naturaleza humana en el estado presente. Estamos rodeados de enemigos, expuestos á tentaciones violentas; pero no ha querido abandonarnos á nuestra propia debilidad: nos ha prometido enviarnos

tu Espíritu para ilustrarnos y santificarnos, con el fin de sostenernos y darnos valor para el cumplimiento de su lei. Dios es fiel á sus promesas.”

845. „La extrema corrupcion de costumbres en que los hombres se habian precipitado, las profundas tinieblas que por todas partes rodeaban los espíritus ántes del nacimiento del cristianismo, los extraños y universales desórdenes de que la especie humana se habia formado una especie de hábito y de necesidad, hacian su estado cuan deplorable podia ser. Estrechaba en gran manera la necesidad de un sistema de moral que les enseñase todos sus deberes, por que todos los habian olvidado y traspasado; que se los enseñase en toda su extension y de la manera mas formal y mas precisa, como leyes de Dios mismo, revestidas con su autoridad y acompañadas de los motivos mas urgentes y mas persuasivos. Esto es lo que ha ejecutado perfectamente el Evangelio de Jesucristo.” (1)

846. Por lo demas, la pureza de la doctrina y su inagotable fecundidad, el manantial perenne de las gracias que fertilizan y conservan la esperanza del hombre, la fuerza protectora de las costumbres, indispensable para mantener las relaciones universales de benevolencia y amor que prescribe la caridad; todo esto forma un rico depósito que Jesucristo, fundador del nuevo reino, ha puesto en las manos de sus ministros para el gobierno de su Iglesia. Esta sociedad sostenida constantemente por un poder divino, man-

(1) LELAND. *La revelation prouvée par le paganisme. Nouvelle démonstration evangelique.*

tiene sin menoscabo alguno la fe, distribuye la doctrina, difunde las gracias, gobierna todos los espíritus que le están sometidos; y siempre alerta contra los extravíos del entendimiento y los desórdenes de la voluntad, no permite jamas que las heregías y las pasiones alteren su constitucion divina y desconcierten en manera alguna el plan general de su gobierno. Oponiendo su unidad á los avances de los cismáticos, su universalidad á las pretensiones inicuas de los heterodoxos, su apostólica antigüedad á las ruidosas novedades de los protestantes, y por último, su inmaculada santidad á los vicios mas ó ménos encubiertos de cuantos pretenden combatirla con la suplantacion de nuevas doctrinas é instituciones, se muestra en el siglo diez y nueve, como en los primeros dias de su existencia, una, santa, católica y apostólica en la silla de Roma, capital del Universo cristiano.

847. Es imposible que una religion, donde vemos resplandecer por todas partes los eternos designios del Ser agusto que preside á todas las cosas, sucumba jamas, apesar de los rudos encuentros que ha sostenido, sostiene y sostendrá por todos los siglos; y este milagro constante de orden, de armonía y de conservacion que tan perfectamente garantiza la perpetuidad que se ha concedido al nuevo reino, mantiene siempre vivos, siempre ostensibles y brillantes los caracteres divinos de su institucion y los elementos únicos de felicidad que pueden asegurar en la posesion del bien á la inmensa familia de los hombres.

Fin del Tomo Segundo.